

LA AURORA

Año I

San José de Costa Rica, A. C., jueves 19 de enero de 1905

Nº 55

SUMARIO

El certamen	R. B. M.
Una cuestión literaria	R. B. M.
El comercio alemán	F. L. B.
Información	
Cables	

Gerente: ROBERTO BRENES MESÉN

EL CERTAMEN DE LA SOCIEDAD DE AGRICULTURA

El movimiento pequeño pero no sin importancia, habido en las últimas semanas á propósito de fibras ha despertado vivo interés en las personas que se preocupan por el porvenir económico del país.

La Sociedad de Agricultura, llamada por su posición á dirigir las energías que se pongan en juego hacia ese ramo de la Agricultura, no hallándose todavía suficientemente preparada para aconsejar á los agricultores la empresa ó la abstención, ha abierto un certamen amplio y bastante generoso en buenas condiciones para el éxito de los competidores.

Comprende dos puntos:

1º ¿Conviene introducir actualmente en Costa Rica la industria de fibras textiles?

2º En caso afirmativo, ¿qué camino deberá seguir la Sociedad para procurar su establecimiento en el país y fomentar su desarrollo?

La Sociedad exige un trabajo comparativo entre las condiciones de los países en donde existe y Costa Rica. Tales condiciones tienen un fin particularmente económico y de allí la necesidad de comprobar cada una de las afirmaciones que se hagan en las memorias.

Los gastos que para la preparación sean indispensables, como libros, folletos, informes, catálogos, fotografías, estadísticas, todo esto será de cuenta de la Sociedad.

Por ahí se comprenderá cuanto es su empeño por la prosperidad de la Agricultura y la industria y no podemos menos que aplaudir esa actitud, y aprovechar esta nueva oportu-

unidad para hacer ver cuanta ha sido la fuerza de la fe en sus trabajos de los señores Rodríguez de Alajuela.

La Sociedad de Agricultura, al proceder con la cautela que manifiesta la primera pregunta, está en lo justo: quiere ver con firmada con datos inequívocos de carácter científico la seguridad que todos tenemos de la productividad de nuestros terrenos en materias de fibras.

Es de esperar que los concurrentes sean numerosos. Esa clase de estudios tendrán que redundar en beneficio de la nación.

R. B. M.

UNA CUESTION LITERARIA

Al borde de una charca inmunda en donde he mirado la torpe agitación de mal reprimidos rencores, y sentido emanaciones nauseabundas, ha experimentado mi orgullo un violento calofrío de desprecio y luego una profunda compasión. Pero no se manchará la mano con que tomo la pluma, recogiendo el lodo de la charca para arrojarlo á la impudicia insolente. El puñado de lodo lanzado por mi mano al rostro de esa impudicia sería un puñado de luz radiante que la purificaría, dejándome mancillada la mano.

Clavadas al pantano de la impotencia más vergonzosa hacen desesperados esfuerzos por arrastrar á él á quienes azotamos su ignorancia aventurera y osada. No lo conseguirán jamás y con el dolor del encono emponzoñado nos verán remontarnos cada vez más alto hasta hacerles caer de espaldas en el légamo, en una beata contemplación de lo que no pudieron alcanzar.

Ahora, vamos á la cuestión propuesta. Es mi tesis la siguiente: La dualidad de fondo y forma, literariamente hablando, no existe; escribir bien es, ante todo, pensar bien.

Lo que se ha enseñado en los colegios, lo que leemos con frecuencia al respecto, está en abierta oposición con esa doctrina literaria, de donde resulta que mi afirmación se presenta con el aspecto de una paradoja.

Comenzaré por hacer ver que esa distinción apareció en una época de decadencia literaria; cuando juzgándose agotados los temas, y hallándose cansado el pensamiento, justamente por haber abandonado la fuente de toda originalidad que es la contemplación de la naturaleza,

los escritores se hicieron eruditos y con el nombre de retóricos recorrieron las provincias de Grecia y de Roma. Surgieron entonces los críticos, los restauradores é interpretadores de los antiguos textos de las grandes obras de los ciclos de Homero y Hesíodo; se levantaron los primeros gramáticos y apoyándose en Aristóteles—autor de la primera Retórica sistemática—unos y otros, gramáticos y retóricos, que á menudo eran unos mismos, construyeron esos dos monumentos literarios que se llaman la crítica literaria y la crítica filológica, en el sentido romano que fué el de Quintiliano y Aulo Gelio.

Adiestrados, pues, por los retóricos de profesión, los oradores se preocuparon por la forma literaria y con ellos nació, ya de una manera evidente, esa distinción entre la manera como ha de decirse la cosa y la cosa misma. Esto es, hábiles en el manejo de la lengua y en el análisis literario, desconocieron el análisis psicológico y con mucha mayor razón los lazos indisolubles que existen entre el lenguaje y el pensamiento.

En efecto, aunque bien conocidas estas cuestiones por la filosofía escolástica que se las ha propuesto con suma frecuencia, la solución que pudiéramos considerar como definitiva es de propiedad de la psicología contemporánea.

La asociación de las ideas, estudiadas en diferentes épocas, ha alcanzado un alto grado de perfección en los últimos años. No quiero hacer uso de la fácil explicación figurativa de los eslabones, tan corriente en los más ilustres representantes de la Psico-Fisiología inglesa, alemana y francesa. Brevemente expondré la más reciente explicación, que juzgo más satisfactoria que las anteriores. Bien se comprenderá que no siendo mi objeto una exposición de una teoría psicológica tan vasta como esa, no deberé detenerme, sino lo indispensable para dar una base psicológica á una doctrina literaria.

La ley fundamental de la asociación de las ideas queda expresada en las siguientes líneas: "Dos estados que han coexistido en la conciencia constituyendo dos partes de un agrupamiento sistemático tienden á atraerse para formar un agrupamiento análogo con tanta mayor fuerza cuanto más coherente y frecuente en nuestra conciencia haya sido el primer agrupamiento". Tal es la fórmula de Piéron que contiene las de Bain, Spencer, Taine y Wundt.

Ahora bien, cada vez que nos hallamos en presencia de un objeto su imagen se asocia al nombre de

una manera indisoluble, de suerte que cuando el nombre aparece surge al instante la idea; mejor dicho, no puede brotar el nombre sin la idea, en el estado normal de las personas. En los estados excepcionales—distracción—ó patológicos—amnesias—puede producirse el nombre sin la idea ó viceversa, pero eso no es lo normal. Suele dividirse á uno el nombre propio de una idea ó de un objeto, pero en tal caso tenemos presente siempre otro nombre impropio, de allí que digamos: "no, no es esto, es otra cosa" y durante unos momentos nos hallamos desconcertados, descontentos de nosotros mismos.

Esto, que sucede con los nombres que representan algo concreto, es mucho más evidente en las ideas abstractas. Aquí, no habiendo imágenes sensoriales, el nombre y el concepto no saben andar separados en ningún caso normal; el concepto y su expresión no son dos cosas. Si hablar es pensar en voz alta, pensar, reflexionar es hablar en silencio, en el inviolable silencio de la conciencia.

La objeción de que podemos pensar con simples imágenes no es tal. Las experiencias de Romanes, señaladas en un capítulo especial de su "Evolución mental en el hombre", prueban que esos razonamientos que él llama de imágenes genéricas, nos son comunes con los demás animales superiores y que se limitan á un horizonte demasiado restringido. No sería, en ninguna ocasión, el círculo de ideas en que se mueve un escritor.

Seguirá.

ROBERTO BRENES MESÉN.

EL COMERCIO ALEMÁN

El comercio alemán ocupa en Costa Rica el tercer lugar entre los mercados exportadores. Hasta hace pocos años, era plaza poco conocida. La dificultad del idioma, unido á la preponderancia alcanzada por los "Atículos de París" hacia que se desatendiera toda otra procedencia europea. La insistencia la tenacidad y el esfuerzo de Alemania en dar á conocer en América sus producciones, les ha abierto una preponderancia y estimación bien características.

Hoy, no es ya París el que impone la moda. Es Alemania la reina del buen gusto. Muchos comisionistas y fabricantes se han tomado la molestia de publicar sus revistas y catálogos en español. Esta medida ha sido muy provechosa. Casi todas las repúblicas de Sud-América, mantienen cordiales relaciones mercantiles con